



Serie  
Ciencias Sociales,  
Humanidades y Artes

La obra de Gildardo Matías no es solo una biografía de Fulgencio Matías; es una cartografía emocional e histórica de una comunidad que utiliza la oralidad como herramienta de resistencia. A través de una narrativa que entrelaza el costumbrismo con el conflicto social, el autor nos posiciona frente a una tensión fundamental: el límite entre el heroísmo civil y la responsabilidad familiar en contextos de opresión.

El autor establece desde el prólogo que el entorno natural de Pichátaro no es un simple escenario, sino un actor vivo en la cosmovisión de sus habitantes. La descripción de las montañas como el Cerro del Chivo o el Cuixo trasciende lo geográfico para entrar en lo simbólico; son refugios ancestrales y "cántaros" de vida que definen la identidad de Fulgencio.

Desde la perspectiva del autor, la defensa de estos recursos no es una elección política opcional, sino un imperativo biológico y espiritual. Fulgencio mismo expresa que "los cerros son su Padre y su Madre", lo que justifica, bajo su lógica, el riesgo de la propia vida para asegurar el futuro de las siguientes generaciones.

El suceso central del libro "la rebelión contra el empresario estadounidense Santiago Slade" es tratado como el clímax de una injusticia acumulada. El autor destaca la disparidad salarial y el maltrato hacia los trabajadores locales como el detonante de una violencia que, aunque extrema, se presenta como la única salida ante un sistema que ignoraba las peticiones pacíficas de mejora.

El pasaje de la quema de las trojes y la ejecución de Slade marca un punto de inflexión ético. El autor no glorifica la violencia de manera simplista, sino que la contextualiza dentro de un clima de impunidad donde la "justicia por propia mano" surge cuando las instituciones encarnadas por Porfirio Díaz y luego por autoridades que ignoraron las quejas fallan en proteger al ciudadano originario.

El título del libro cobra sentido en el análisis del autor sobre las consecuencias del activismo de Fulgencio. Existe una crítica sutil pero profunda hacia la figura del "héroe" que, en su afán por salvar a la colectividad "sus hermanos", descuida el núcleo básico de la sociedad: la familia.

El dilema: Fulgencio logra el cometido de expulsar al opresor, pero deja a su esposa Juanita y a sus hijos en la vulnerabilidad económica y el desamparo.

La mirada del autor: A través de la voz de Porfirio (amigo de Fulgencio), el texto sugiere que el protagonista estaba "confundido" al no prever que su sacrificio personal implicaba un sacrificio forzado para los suyos.

En opinión del autor, el suceso ocurrido en 1925 en Pichátaro es un testimonio de la resiliencia purépecha. La obra cierra con una nota de esperanza institucional al mencionar la intervención de Lázaro Cárdenas y la creación del ejido, lo que formaliza la lucha que Fulgencio inició de manera desarticulada y violenta.

En última instancia, el libro nos invita a reflexionar sobre si es posible ser un héroe sin dejar víctimas en el propio hogar, y reconoce en la figura de Juanita Morales una heroína silenciosa que, con una "entereza purépecha" asombrosa, asume las consecuencias de un idealismo que la dejó sola frente al mundo.



Universidad  
Intercultural  
Indígena  
de Michoacán



# Un héroe confundido

Gildardo Matías González

Coordinadores  
Mario Morales Máximo  
Pablo Sebastian Felipe



Serie  
Ciencias Sociales,  
Humanidades y Artes

UIM





# Un héroe confundido

*Un héroe confundido*

Primera edición.

Pátzcuaro, Michoacán, México.

Febrero de 2026.

Área de conocimiento: Ciencias sociales, humanidades y artes

Autor: Gildardo Matías González

Gestión del ISBN: Shysel Fernanda Álvarez Ponce de León

Copyright © Universidad Intercultural Indígena de Michoacán.

Publicación financiada por la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán  
DR. Todos los derechos reservados.

ISBN obra completa: **978-607-9386-54-2**

Esta obra refleja la opinión, análisis, métodos y resultados de los autores y no necesariamente los de la UIIM, por lo que el crédito se asume para cada uno de los autores conforme corresponda.



# Un héroe confundido

Gildardo Matías González



**Universidad  
Intercultural  
Indígena  
de Michoacán**



Serie  
Ciencias Sociales,  
Humanidades y Artes

Material de consulta y de libre acceso de la  
Universidad Intercultural indígena de Michoacán

**DIRECTORIO**  
**Universidad Intercultural Indígena de Michoacán**

Rectora  
Mtra. Jennifer Martínez Murillo

Directora Académica  
Mtra. Mónica Criseida Rangel Oropeza

Directora de Planeación, Programación y Presupuesto  
Mtra. Lucía Cacaré Alejos

Jefa del Departamento de Biblioteca y Medios Audiovisuales  
y editor en jefe del área de publicaciones de la UIIM  
Mtra. Shysel Fernanda Álvarez Ponce de León

Jefe del Departamento de Difusión, Publicaciones y Educación Continua  
Dr. Iván Holguín Sarabia

## **Proceso de revision por pares**

Esta obra se sometió al sistema de dictaminación a “doble ciego” por especialistas en la materia, a través del comité editorial institucional de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán. Los resultados de los dictámenes fueron emitidos por los evaluadores de forma positiva. De igual forma las evaluaciones positivas se emitieron a los autores a través del comité editorial. En la presente publicación el Consejo Editorial designó al siguiente grupo de evaluadores:

Dr. Pablo Sebastián Felipe. Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM).

Lic. Pedro Sebastián Felipe. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) Sede Cherán.

Dr. Mario Morales Máximo. Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM).

Dr. Abraham Custodio Lucas. Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM).





**COMUNIDAD INDIGENA DE SAN FRANCISCO PICHATARIO**  
**CONSEJO COMUNAL**  
**2024-2027**



**SAN FRANCISCO PICHATARIO, MICHOACAN A 23 DE MARZO DE 2026.**

**ASUNTO:** constancia de autenticidad  
histórica y respaldo cultural.

**PRESENTE:**

Las autoridades que integramos el **consejo comunal de San Francisco Pichatario, Michoacán**, en ejercicio de nuestras funciones y con el objetivo de promover y resguardar el patrimonio cultural de nuestra comunidad, por medio de la presente.

**DAMOS FE Y LEGALIDAD**

Que la obra titulada **"un héroe confundido"** del autor **Gildardo Matías González** es una narrativa basada en un hecho histórico acontecido en nuestra comunidad de Pichatario. Tras el análisis de su contenido, reconocemos que este relato rescata pasajes fundamentales de nuestro pasado, los cuales forman parte de la identidad colectiva que nos define.

Como autoridades, consideramos de suma importancia que este tipo de obras sean difundidas entre el público en general y, de manera prioritaria, entre las nuevas generaciones de nuestra comunidad. Nuestro interés radica en que estos sucesos históricos, más que ser objeto de una celebración aislada, se mantengan vivos a través de la transmisión oral y escrita garantizando así la preservación de la memoria histórica de San Francisco Pichatario.

Cabe precisar que el contenido de la obra refleja estrictamente la visión y opinión del autor, por lo cual no representa necesariamente la postura oficial de este consejo comunal. En consecuencia, el crédito intelectual y la responsabilidad del relato se asumen íntegramente por el autor conforme a lo que en derecho corresponda.

**Se extiende la presente para los fines legales y administrativos que al interesado convengan en la comunidad de San Francisco Pichatario Michoacán.**

**ATENTAMENTE:**

  
**CONSEJO COMUNAL**  
**COMUNIDAD INDIGENA DE**  
**SAN FRANCISCO PICHATARIO**  
**COORDINADOR DEL CONCEJO COMUNAL**  
**PERIODO 2024-2026**  
**COORDINACIÓN**

  
**CONSEJO COMUNAL**  
**COMUNIDAD INDIGENA DE**  
**SAN FRANCISCO PICHATARIO**  
**CONCEJERA DEL AREA DE**  
**EDUCACION Y CULTURA**  
**PERIODO 2024-2026**



# ÍNDICE

|                      |    |
|----------------------|----|
| Prólogo              | 13 |
| Agradecimientos      | 15 |
| Dedicatoria          | 17 |
| Resumen              | 19 |
| Abstract             | 21 |
| Resumen en purepecha | 23 |
| Un héroe confundido  | 25 |
| Reflexión final      | 47 |



## PRÓLOGO

**E**n el corazón de la meseta purépecha, rodeado de montañas majestuosas y manantiales cristalinos, nace el 21 de abril de 1900, a las 12:50 del día, Fulgencio Matías. Su llegada al mundo ocurre en Pichátaro, un pequeño poblado de aproximadamente 1,500 habitantes, enclavado al poniente del Lago de Pátzcuaro. Entre cerros, selvas y tradiciones milenarias, crece la historia de un niño tímido y reservado, cuyos ojos oscuros observan con asombro el entorno natural que lo rodea y dan inicio a una vida marcada por la contemplación, el trabajo y el imaginario colectivo de su comunidad. 13

Este libro es una ventana a ese mundo antiguo y vibrante, donde la vida cotidiana transcurre al ritmo de las estaciones y los ciclos de la siembra y la cosecha. Donde los hombres se visten con camisas y calzones de manta, y las mujeres portan con orgullo sus uanengos bordados y trenzas adornadas. Donde las tardes en la plaza del pueblo se llenan de historias.

A través de estas páginas, el lector se sumergirá en los relatos orales que han pasado de generación en generación, leyendas que explican la fuerza de la tierra y los misterios que resguardan las montañas. Historias como la del campesino Maclovio, que descubre un murmullo subterráneo en el Cuixo, o la cueva escondida en el Cerro del Chivo, usada como refugio ancestral, son testimonio de una cosmovisión rica y viva.

Este libro no es solo la memoria de un niño ni la descripción de un lugar; es un homenaje a una comunidad, a su sabiduría, a su gente y a su forma de entender el mundo. Fulgencio Matías es el hilo conductor de una narrativa que nos invita a reflexionar sobre nuestras raíces, la oralidad como forma de resistencia y el profundo vínculo entre el ser humano y su entorno.

Mario Morales Máximo



## AGRADECIMIENTOS

Con profundo aprecio y sincera gratitud, expreso mi agradecimiento a la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM) por el valioso respaldo editorial brindado para la realización de esta obra. Su compromiso con la preservación, difusión y fortalecimiento de las voces y saberes de los pueblos originarios ha sido fundamental para que esta publicación pudiera ver la luz.

Gracias a las facilidades otorgadas durante el proceso de edición y publicación, fue posible dar forma a un proyecto que nace del corazón de una comunidad y de la memoria viva de sus habitantes. Este libro no solo representa una narración personal y colectiva, sino también un testimonio del acompañamiento institucional que la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán brinda a quienes creemos en el valor de la palabra como vehículo de identidad, historia y resistencia.

15

Quiero expresar un agradecimiento sincero al Sr. Pedro Álvarez, fotógrafo semiprofesional, por su valiosa ayuda a la preservación de la memoria histórica de la comunidad de San Francisco Pichátaro. A través del archivo fotográfico constituido por su familia, tradicionalmente archivado y heredado por esta familia, quien ha ido documentando con imágenes los acontecimientos comunitarios desde antes de la era digital. Al mismo tiempo dar las gracias de una manera especial por la autorización que se le ha concedido para usar las imágenes que se han hecho presentes en este trabajo.

Un profundo agradecimiento a la comunidad originaria de San Francisco Pichátaro y a su actual Concejo Comunal por las facilidades, la apertura y el apoyo brindados para la elaboración de este trabajo. Su disposición y acompañamiento fueron fundamentales para el desarrollo de las actividades realizadas, reafirmando así la voluntad de la comunidad por conservar su historia, identidad y patrimonio cultural.



# DEDICATORIA

Con cariño para mis bisnietas  
Ángeles  
Valeria  
Cailani



## RESUMEN

Este libro narra con gran detalle la infancia de Fulgencio Matías, nacido el 21 de junio de 1900 en el pequeño pueblo de Pichátaro, ubicado al poniente del Lago de Pátzcuaro, rodeado por majestuosas montañas, manantiales y una vasta diversidad de flora y fauna. Hijo de Francisco Matías, un campesino jornalero, y de Marcelina Bartolo, Fulgencio crece en un entorno natural privilegiado, caracterizado por su riqueza ecológica y cultural, pero también por las limitaciones materiales de la época, como la falta de electricidad y el uso de lámparas de petróleo. 19

La narrativa ofrece una mirada íntima y nostálgica a la vida rural de principios del siglo XX, destacando las actividades cotidianas de la comunidad: la siembra y cosecha de maíz, trigo y cebada; la recolección de leña; y las fiestas tradicionales que se celebran en la plaza del pueblo, donde un quiosco de piedra y una pileta central sirven como punto de encuentro. El entorno social y cultural es retratado con detalle: los hombres lucen calzones de manta, sombreros de palma y gabanes de lana; las mujeres, sus uanengos bordados, delantales y rebozos típicos de la región.

Fulgencio es presentado como un niño tímido y reservado, observador profundo del mundo natural que lo rodea. Su silencio y actitud introspectiva le valen el apodo de “cocón” —escorpión— entre los comuneros. Desde temprana edad, acompaña a su padre en las faenas del campo y se familiariza con los relatos orales que amenizan las largas jornadas de trabajo, historias que forman parte del imaginario colectivo y de la memoria cultural del pueblo.

Entre estos relatos destacan leyendas como la del campesino Maclovio, quien descubre una grieta en la montaña Cuixo por donde brota agua subterránea, despertando temores sobre una posible inundación. Con ingenio y valentía, Maclovio intenta advertir a la comunidad del riesgo, evocando antiguos relatos que describen a la montaña como un cántaro natural que

podría estallar. Otra historia memorable es la de la cueva secreta en el Cerro del Chivo, que según la tradición oral fue utilizada como refugio por los antiguos pobladores de Pichátaro durante la época de la conquista, y donde se resguardaban objetos ceremoniales sagrados.

Estas historias reflejan la cosmovisión indígena local, en la que la naturaleza y sus elementos poseen una dimensión espiritual y simbólica fundamental. Así, el libro se convierte en un valioso testimonio de la vida comunitaria, la transmisión oral de saberes y la conexión profunda entre el ser humano y su entorno.

Con una prosa clara y detallada, el autor reconstruye una época y un espacio cargados de memoria y pertenencia, haciendo del relato de Fulgencio una ventana entrañable hacia un mundo que, aunque cambiante, conserva su esencia en la voz de quienes lo recuerdan.

## ABSTRACT

**T**his book vividly recounts the childhood of Fulgencio Matías, born on June 21, 1900, in the small village of Pichátaro, located west of Lake Pátzcuaro and surrounded by majestic mountains, natural springs, and a vast diversity of flora and fauna. The son of Francisco Matías, a day laborer, and Marcelina Bartolo, Fulgencio grows up in a privileged natural environment, rich in ecological and cultural value, yet marked by the material limitations of the time, such as the absence of electricity and the use of oil lamps for lighting.

21

The narrative offers an intimate and nostalgic glimpse into rural life at the beginning of the 20th century, highlighting the community's everyday activities: the planting and harvesting of corn, wheat, and barley; gathering firewood; and traditional celebrations in the village square, where a stone kiosk and central fountain serve as gathering spots. The social and cultural setting is richly portrayed: men wear cotton trousers, palm hats, and woolen cloaks; women dress in embroidered uanengos, aprons, and traditional shawls from the region.

Fulgencio is depicted as a shy and reserved child, a deep observer of the natural world around him. His quietness and introspective nature earn him the nickname “cocón” — scorpion — among the villagers. From an early age, he accompanies his father in farm work and becomes familiar with the oral stories that enliven the long workdays, stories that are part of the community's collective imagination and cultural memory.

Among these tales are legends such as that of the farmer Maclovio, who discovers a crack in the Cuixo mountain from which underground water flows, raising fears of a possible flood. With ingenuity and courage, Maclovio tries to warn the community of the danger, echoing old stories that describe the mountain as a natural jug that might burst. Another memorable tale is that of the hidden cave on Cerro del Chivo, which, according

to oral tradition, was used as a refuge by Pichátaro's ancient inhabitants during the time of the conquest, where sacred ceremonial objects were kept safe.

These stories reflect the local Indigenous worldview, in which nature and its elements hold a fundamental spiritual and symbolic dimension. Thus, the book becomes a valuable testimony to community life, the oral transmission of knowledge, and the profound connection between human beings and their environment.

With clear and detailed prose, the author reconstructs a time and place rich in memory and belonging, turning Fulgencio's story into a heartfelt window into a world that, though ever-changing, retains its essence in the voices of those who remember it.

## RESUMEN EN PUREPECHA

Ítakukukata wantantasinti yamu ampe nitamakurikwa enk'a tata Fulgencio Matías sapichupk'a. Ima antapenositi ekuatsi ma juria, kutsi junio jimpo ka wexirini arhikata 1900, ireta sapichurhu Chatarhu, enk'a jak'a mark'u jant'u japuntarhu Pátskuarhu anapu, ka wirintakurhitini wani juatechani jinkoni, itsi weraticharhu ka mamaru jasí ampe anhatapucha ka manakurhiricha ampe jak'a. Ima wapesiti tata Francisco Matíasiri, juata janti ma, ka nana Marcelina Bartoluri. Kwiripisiti japamparini mamaru ampe, joperut'u mamaru ampe enk'a kueratamk'a, jimpok'a notki jarhaxenk'a electricidad arhikata, erakutarakwa yasí anapu, ka erakutarakwa petroleori.

23

Íkarakata xaratasinti ma exekwa, ma janhaskakwa, erankunskwa námank'a irekurhinhapk'a yonki ireta sapichurhu, jimekani siglo XX arhikatarhu, ka xaratasinti yamu yasí úkuechani enkasí iretecha úk'a: tsíri jatsikwa ka xanini p'ikunskwa, jatsikwa ka warotakwa trigu ka cebada, iwikueri ampe ka kwinchikueri ampe, enkasí kópikwarhu úkurhik'a, jima enk'a kiosku jak'a ka yamintuecha kúperak'a.

Xaratasini irekwa ka jankwa ireterini: tsiweraticha t'ipichuxentisi urapiti, katsikwa p'imuri ka sununtechani jima anapu úkatechani; warimasicha úchakukatechani jinkoni, enkasí imecha sirikowamk'a, tanharikwa ka k'wanintikwa p'urhecheri.

Fulgencio xaratanhatasinti esk'a sapichutini kánikwa chechesipi ka no kúnkurhitini, jima jasí kwiripusiti enk'a tsitiemk'a exeni yamu ampe enk'a xani wirintarik'a parajpenini. Ima jimpo enk'a no xani wantapiripk'a antakurisiti esk'a iretarhu anapucha arhipink'así kokoni.

Sapichu weratini taati jempani pampisiti anchikurhini juatarhu isí ka jimesí kurasipisiti wantanskuechani enkasí marhotanhank'a pámparakwarhu anchikuritarhu, wantanskuecha enkasí jintepk'a eratsikwa wani p'urhecheri.

Wantanskuechansi santeru jiepanhintasintisi imecha enkasí wantan-  
tak'a juatarhu janticheri, esk'a wantanskwa Macloviori, enk'a exentamk'a  
ma jarhanharikwa juatarhu Kwixo, enk'a wetsiemk'a itsi, ka wantanhie-  
tapik'a ayampiparhini ka wantansparini esk'a t'eporpipinnha iretarhun-  
ha, eratsikwa p'itaparhini materu wantakuecharhu enk'a arhink'a esk'a  
juata charapink'a esk'a ma k'amukwa. Mataru wantanskwa jintesti jar-  
hamiteri enk'a no nema mitik'a enk'a jak'a juata Chivurhu arhikatarhu,  
ima wantanskwa arhisinti esk'a ima jarhamita jintesik'a jirikurhikwa ire-  
richeri chatarhu anapucheri, jimekani enk'a urapinharhicha kakapeticha  
janopk'a, ka jimanha patsanhaxenti mamarhu jasí úratarakwa, eratanska-  
techa tua anapucha.

Í jasí wantanskuecha xaratasintisi ma eratsikwa ka jakakukwa ireta  
sapichucheri p'urhepechecheri, ima ampe enk'a yamu kuerakata jak'a  
parajpent'u, ima enk'a jintek'a tsipirpiri ka janhanharikwa ampe. Isí jim-  
po í takukukata jukaparantasinti, jimpok'a wantantasinti nitamakurikwa  
irekwa irericheri yonki anapucheri ka imecheri mitikwa, janhansperakwa  
24 enk'a mókutperanhak'a, ka xaratasintit'u esk'a markueska kwiripu yamu  
ampe kuerakatani jinkoni.

Wantanskwa karanskata jarhasti esk'a yamintucha wak'a kurankuni ka  
karari jánkurhintasti wantantani yonki anapu irekurhikwani, xarhatapa-  
rini Fungencio eratsikwani enk'a jintekat'u ma eratsinskwa ini parajpini-  
ri, nak'i yamu ampe motakukurhiki, pakarasinti nitamakurhikuecha jima  
wantakwarhu nemank'a miantak'a.

# UN HÉROE CONFUNDIDO

**S**iendo las 12:50 del día 21 de junio de abril de 1900, nace Fulgencio Matías. Hijo de un campesino llamado Francisco Matías y de madre, Marcelina Bartolo. Esta familia vive en Pichátaro, del estado de Michoacán, un pueblecito de aproximadamente 1,500 habitantes. Este lugar se encuentra ubicado al poniente del Lago de Pátzcuaro rodeado de grandes montañas, al norte la principal llamada Cerro Grande o Cerro del Chivo y, a su lado tenemos otra montaña pequeña llamada Cuixo, en cuya base nace un manantial que los lugareños llaman La Alcantarilla.

25

**Figura 1. San Francisco Pichátaro 1900**



Fuente: Pedro Álvarez.

Al oriente esta otra montaña escarpada llamada Cerro de las Estacas, donde nace otro manantial que se conoce como El Puerto. Al poniente tenemos un enorme monte llamado Cerro de San Miguel, el que se encarga de despedir la puesta diaria del sol.

En el sur se encuentra una gran extensión de semi-selva de aproximadamente 600 hectáreas, misma que se le conoce como Uinumba o Malpáis en donde abundan animales silvestres, como: venados, armadillos, conejos, ardillas, gallinillas, víboras, escorpiones, coyotes y otros.

En árboles, abundan los encinos, parakuas, pinos, madroños, tepamos, palo blanco, tecojote, zarzales, nuriten y muchas otras yerbas y árboles.

En este pequeño paraíso vive Francisco, padre de Fulgencio. Francisco se gana la vida como jornalero, ayudando en las labores propias del lugar, en la preparación de terrenos para la siembra de maíz, cebada y trigo o cortando leña. En temporada de cosecha, ayudando en la recolección de mazorca. En el corte de cebada o trigo y en la trilla de estos productos con la ayuda de dos o tres caballos, a los cuales adiestraba para este fin. No se cuenta con luz eléctrica y se alumbran de noche con hachones de ocote o lámparas de petróleo.

En el centro o plaza del pueblo, tenemos un quiosco con base de piedra y barandales de madera, en donde se reúne una pequeña banda de viento en días festivos. A unos metros de este, existe una pileta de aproximadamente seis metros de diámetro por uno de alto, de donde se abastecen de agua los vecinos. Rodeando a esta, encontramos lo que se supone unos jardines en forma de rectángulo y otros triangulares que albergan flores de la región, sin atención adecuada. Más a la orilla, enormes bancas de piedra rústica en donde por las tardes, se reúnen algunos comuneros donde charlan animadamente. Hablan según la temporada, si es época de siembra y/o cosecha, o sobre las fiestas del lugar, incluyendo las noticias de lo que ocurre en otros lugares. Lucen su vestimenta propia del lugar; los hombres camisa y calzón de manta, huaraches y sombrero de palma. Por la tarde/noche presumen su gabán fabricado en telar casero, con sus dibujos, como: caballos, águilas y grecas varias, eso sí, de lana de borrego original, cardada y trabajada en casa.

**Figura 2. Plaza principal de Pichátaro 1988**



27

Fuente: Pedro Álvarez.

Las mujeres, con sus uanengos bordados en punto de cruz, sus gruesas trenzas tejidas adornadas con listones de colores varios, delantal bordado y su rebozo de la región. Acarrean el agua con sus cántaros al hombro llevándolo al interior de sus casas.

Alrededor una amplia banqueta o andador en donde se reúnen varios niños a realizar juegos propios del lugar, simulan domar caballos o becerros con mecates fabricados en casa con fibra de maguey, o elaborando carretas chicas que fabrican con trozos de carrizo, extraído de la mata del maíz.

**Figura 3. Atrio de la iglesia de Pichátaro**

Fuente: Pedro Álvarez.

A la edad de seis años aparece Fulgencio, como un niño tímido, reservado, con pocos amiguitos. Sus ojos café oscuro muestran su gran atención hacia la naturaleza y a todo lo que le rodea. Su quietud ante una persona mayor demuestra su desacuerdo o poca seguridad en él mismo para expresar su pensar. Por esta característica se gana el mote de “cocón” que significa escorpión.

Cuando se le pide acompaña a su papá en la labor, en especial en temporada de cosecha de maíz o trigo, donde participan varios comuneros que amenizan el trabajo contando cuentos fantásticos como el siguiente:” se dice de un campesino llamado Maclovio, que tenía su sementera en la cima de una pequeña montaña, llamada cuixo. Cuentan que le pide a su mujer que le prepare su bastimento, sin faltarle su guaje de agua de aproximadamente dos litros para salir de madrugada a su terreno, a prepararlo para la próxima siembra de maíz. Al estar cortando la maleza escucha murmullos como de un río pequeño, como de una creciente que se forma cuando termina de llover. A esto no le da importancia, pero pasa

el tiempo y sigue escuchando. Preocupado se dedica a investigar de dónde proviene ese murmullo. No encuentra nada por ningún lado, pero sigue escuchando. En eso descubre una pequeña grieta en el suelo de donde se escucha con mayor claridad, agachado y de rodillas pega su oreja en el mismo y para su sorpresa, descubre con claridad que de su interior proviene ese murmullo. Como cuando está hirviendo una olla de frijoles, dándose cuenta que es el agua que se acumula en su interior de esta montaña. En ese momento recuerda lo que su abuelo les contaba en sus historias; que Cuixo era como un cántaro enorme que guardaba el agua y que en alguna fecha podría reventar por exceso de agua. Muy preocupado trae su guaje, prepara un lodo espeso, y cubriendo la grieta corre apresurado a informar a sus vecinos que se preparen a desalojar sus casas, pues todo el pueblo está justamente donde se imaginan bajará el agua en enorme torrente (posible), arrasando con lo que encuentre a su paso. En el caso de que reviente. Llega con sus vecinos. Maclovio, muy emocionado les comunica de su descubrimiento y del peligro que corre el pueblo, pero gracias a su maniobra, el montículo con su remiendo soportará un tiempo suficiente para darles oportunidad a reunir sus animalitos de corral: gallinas, marranos, borregos, entre otros.

29

Dando importancia a esta información aseguran a estos animalitos con mecates, plantando estacas de madera en los patios, asegurando tenerlos a la mano para, llegado el momento, dirigirse a otro monte a protegerse evitando el desastre que se les anuncia, cosa que nunca llega.

O como esta otra historia; cuentan y aseguran que en una montaña alta y enorme llamada Cerro del Chivo. Como quinientos metros antes de llegar a la cima, se encuentra una cueva que tiene su entrada hacia el poniente, teniendo un promedio de tres metros de diámetro.

La entrada, oculta por hierba y matorrales que la cubren de la vista del que no tiene la ubicación exacta, se cuenta, que en tiempos de los conquistadores, la utilizaron como fortaleza los naturales de Pichátaro, incluso como refugio para proteger a sus familias y piezas de valor que eran utilizadas en sus ceremonias o ritos importantes y fiestas, que ofrecían a sus dioses de la naturaleza. Esta cueva se encuentra en un terreno casi inaccesible. En un terreno con mucha pendiente y lo protegían día y noche, por guardias voluntarios de Pichátaro.

Aprovechaban también que la cima de esta montaña servía como observatorio, pues en este lugar se aprecia un paisaje único; se contempla gran parte del Lago de Pátzcuaro, parte del Lago de Zirahuén y gran parte

de la Ciénega de Zacapu, con sus caseríos, detectando de lejos a sus enemigos.

Como era enorme daba alojamiento a varias familias, además como a veinte metros se iba reduciendo, pero se formaba un declive dando vida a un riachuelo, resultado del escurrimiento natural, proporcionando agua potable, ayudando a subsistir varios días sin necesidad de salir a exponerse al peligro.

En este paraíso nació, creció y vivió este Fulgencio. En este lugar en donde se contaba con bosques de pinos, encinos, madroños, tejocote silvestre, capulín y otras maderas conocidas, como el palo blanco, el jaboncillo, el tepamo y el pino. Que era muy apreciado pues lo utilizaban para fabricar sus cabañas llamadas trojes, elaboradas en dos plantas. La parte de abajo se utilizaba como recámara, la parte de arriba la usaban como bodega, donde se almacenaba maíz, trigo, cebada y herramientas.

30 No se contaba con más herramientas que sus hachas, y al grado de aprovechar un pino, a golpe de hacha forman una sola viga de suficiente grosor para formar parte de las paredes de estas viviendas que techaban con teja fabricada con un pequeño machete. Formaban delgadas hojas de promedio un metro de largo, por veinticinco centímetros de ancho y un centímetro de grosor, llamado tejamanil.

**Figura 4. Pavimentación de la calle principal de Pichátaro**



31

Fuente: Pedro Álvarez.

Todos los habitantes vivían en tranquilidad hasta cuando... aparece un personaje aventurero que encontró en Pichátaro mucha riqueza en todo el bosque.

Se cuenta que en la primavera del año de 1905 este hombre de origen estadounidense y de apellido Slade, que viene a visitar a un comerciante su amigo, que vive en Nahuatzen, comunidad que se encuentra a unos 25 km de Pichátaro y que por esos días no contaba con buenos caminos, sólo puede llegar a lomo de mula, que era casi el único transporte que se utilizaba en ese tiempo.

Este personaje entra por Erongarícuaro y de allí se dirige a Nahuatzen, pasando por el pueblo de Pichátaro sin tomarlo en cuenta, por ser este sólo un pequeño caserío, sin mucho que notar de importancia.

Al llegar a un ojo de agua conocido como Cananguio, decide tomar un descanso y dar agua a sus animales. En este lugar surge un manantial con mucho caudal que los campesinos de Pichátaro aprovechan para dar agua a su ganado, como a las vacas, caballos, burros, borregos. Para esto forjaron unas canoas enormes con un diámetro de aproximadamente 1. 20

metros de diámetro por 6 metros de largo. Al contemplar estas canoas se impresiona este aventurero, notando que a su alrededor está nutrido de este tipo de pinos, enormes y vírgenes, que no han sido molestados por el hombre. Comienza a imaginar cómo aprovechar esta enorme riqueza en madera, que sería un gran negocio y él era el afortunado. Por esta razón apresura su visita a su amigo, regresando a su país llevando el comunicado a su familia de su hallazgo.

32

De inmediato inicia con los trámites de ley. En estos años era presidente de México el señor don Porfirio Díaz. Éste le autorizó la explotación de las maderas, consiguiendo para este propósito, un permiso especial donde se le apoya para introducir el ferrocarril, y de esta forma trasladar esta madera hasta los aserraderos de Tingambato, Uruapan y hasta la frontera. Con estos permisos regresa a Pichátaro y a los encargados de gobernar el pueblo los convence de que le firmen un contrato de aprovechamiento y explotación de la madera, prometiendo que les dará empleo a los comuneros que decidan emplearse para el corte de esta madera. Para llevar a cabo este plan, adquiere varias hectáreas de terreno cerca de un ojo de agua que después aprovecha para abastecer todas sus necesidades, inclusive lo necesario para el ferrocarril que contrata para el traslado de esta madera. A este lugar se le denomina como “el tanque” por tener un enorme tanque, donde se almacena suficiente agua para todo lo necesario, iniciando de inmediato con la construcción de varias cabañas, que utiliza como habitaciones o recámaras, sala y bodegas, donde almacena semilla, pastura, herramientas y otros complementos.

Estos los fabrican los comuneros, porque ellos conocen la técnica del tratado de la madera para construir estas trojes. De inmediato se inician los trabajos, dando empleo a muchos hombres, tanto en las viviendas, como en los durmientes o traviesas para los rieles para el ferrocarril. Al poco tiempo se corre la voz de la existencia de esta empresa, al grado de ser atractivo este empleo, que migran trabajadores de otros estados, como los de Guanajuato y Jalisco, encontrando agradable el lugar y el trato, dando como resultado la formación de un asentamiento humano, que se le conoció como “Cruce de caminos” mismo que después de haber un reacomodo de población se les da un mejor lugar, y que hoy se conoce como el “Rancho de San Isidro”, del municipio de Nahuatzen.

En este ambiente crece Fulgencio y llegando a los dieciocho años se enrola en estas labores bajo las órdenes del gringo; viviendo las exigencias en el trabajo, notando que tienen diferencias en cuanto al trato hacia

los locales con respecto a los de otros estados. Siente esa impotencia que sufre él y sus hermanos, pues lo más notorio es el salario, que es más bajo que el de los otros empleados. Aún en esta situación, se enamora de una hermosa mujer de nombre Juanita, que visita cada fin de semana, saliendo y paseando en la placita de Pichátaro en compañía de sus amigos y amigas de ambos.

Tal vez esto logró que pudiera olvidar en ratos el mal trato en el trabajo diario, viviendo en sus ilusiones de volver a encontrarse el fin de semana con Juanita. Llega 1916 y con este año las guerrillas. Aparece, presentándose un personaje de apellido Leco, un bandolero desconsiderado que ataca al pueblo en forma de rapiña, que repite los asaltos varias veces tomando lo que encuentra de valor, vacía los graneros, se apropia de animales domésticos: caballos, toros, vacas, borregos, chivos, gallinas, marranos.

Así también otros objetos como herramientas de todo tipo, gabanes, loza, trastos de uso diario, afectando esto al grado de que varios huyeron a diferentes lugares, tales como fue Zacapu, Zamora, Morelia, Uruapan, Janitzio, México, entre otros lugares. Muchos campesinos que conocían cuevas, barrancos y cerros nutridos de vegetación, se ocultaron en ellos por algunos días, subsistiendo aún con fruta silvestre, hongos y quelites. Aprovechaban la frutilla de los encinos y el agua de su interior para después regresar a sus casas y retomar sus trabajos.

33

Como se repetían los ataques, propusieron poner guardias en lo alto del campanario, torre de la iglesia ubicada al centro de Pichátaro, sirviendo como mirador a los guardias, en cuanto divisaban el polvo que levantaban los caballos que montaban los asaltantes, se acercaban aullando para provocar miedo.

De inmediato repicaban las campanas anunciando el peligro. De esta forma, tenían unos minutos para ponerse a salvo.

Años más tarde aparece otro personaje, aún más valiente que Leco, con diferente pericia de asalto. A este se le conoció como Inés Chávez.

Utilizaba espías que le informaban sobre los pasos de Leco, y llegando el momento de tenerlo frente a frente, le pide que se retire de esta comunidad, pues él tenía contemplado a Pichátaro como su botín, logrando quitar de su camino a Leco, y aprovechó lo que quedaba de ganado, que habían logrado ocultar los de Pichátaro, en cerros, en barrancos o corrales, cubiertos con arbustos.

Así llegó el año 1919. En dicho año se une en matrimonio Fulgencio y Juanita, gracias a un sacerdote jesuita que se interesó en conocer la si-

tuación de estos comuneros. Los buscó y los encuentra en los refugios, en cuevas, en un lugar conocido como Aramitara y en el Cerro del Chivo, que se encuentra en la parte alta, casi en la cúspide de este cerro, conocido como Cerro del Chivo. En la boda fueron como padrinos y testigos las parejas de mayor edad: el señor Porfirio Matías y su esposa Leopoldina Bartolo.

Avalando la unión, viven el matrimonio en forma normal, naciéndoles una niña a quien la nombran Francisca, pero fallece a los pocos meses. Luego les nace otro niño a quien nombran Francisco, después les nacen otros dos hijos, un niño de nombre Marcelino y una niña de nombre Marcelina, en recuerdo a los padres de Fulgencio; padre Francisco, madre Marcelina.

Ellos siguen con el mismo trabajo de sus anteriores oficios formándose campesino-jornaleros, ayudando en las labores de campo.

34 En 1924, Fulgencio sufre ante la impotencia de ver que no puede darles lo necesario a sus hijos vivienda y vestido, menos podía mandarlos a la escuela, que en esos tiempos Pichátaro contaba con profesores que enseñaban a leer y escribir y oficios, mediante las Misiones Culturales.

Se proponen varios peones y planean cómo mejorar sus viviendas y con ello una mejor atención a sus familias. Sin perder tiempo, ruegan al gringo que les aumente el salario. Este se los niega tajantemente, amenazándolos y les señala que, si no les conviene el trabajo mejor se los quitaba el mismo. Al escuchar dicha negativa se reúnen varios inconformes, haciéndole notar que ha estado adquiriendo muchas hectáreas de terreno cultivable y sin considerar a los comuneros, mucho menos apoyarles en alguna mejora para toda la comunidad, ni apoyar en gastos para las fiestas religiosas.

**Figura 5. Iglesia de la Preciosa Sangre de Cristo (derecha) y la iglesia de San Francisco patrono del pueblo (izquierda)**



35

Fuente: Pedro Álvarez.

Como resultado, a finales de enero de 1925, planean acabar con dicha persona y con su familia.

La mayoría de los trabajadores y peones de esta persona, deciden quemarle sus cabañas con todo y sus familias. Esperan a que den las 12 de la noche y se trasladan en forma silenciosa portando hachones de ocote y petróleo, dos escopetas de chispa bastante gastadas, pero en buenas condiciones. Sigilosamente rodean las cabañas, postrando las escopetas, una al frente y la otra en la parte de atrás, para no dejarle escapar. Rocían con petróleo las paredes de las trojes, que arden rápidamente, produciendo un chisporroteo que despierta a sus moradores que se levantan muy alarmados.

Al momento se dan cuenta de la situación, pues el fuego se propaga rápidamente, alumbrando gran parte del lugar. Esto origina que sus hijos descubran a muchos campesinos armados con hachas, palas, azadones, rastrillos y una escopeta que les apunta, lista para ser disparada. El gringo se queda

inmóvil al comprender que no tiene salvación e intenta negociar, les propone darles mejor trato, aumentarles el salario. Sin lograr convencerlos.

Por último, les propone que dejen escapar con vida a su esposa, pues dice que ella solo obedece sus órdenes en la empresa. Por fin logra que consideren exclusivamente dejar con vida a su mujer, pero a él no. Grita de desesperación, y señala que les regala todo el trigo, maíz y todo lo que se quisieran llevar, si lo dejaban con vida, para lo cual, las chusmas, enardecidas, gritan consignas y maldiciones. El de la escopeta, enardecido, le dispara logrando herirlo en un hombro, se apura en volver a cargar, se acerca lo más que puede, le dispara y en esta ocasión le da en el pecho, acabando con su vida. Aumentan los gritos de alegría por haber acabado con su verdugo de tantos años.

36

El fuego dura hasta las 6 de la mañana, consumiendo la totalidad de las trojes, quedando solo montones de carbón y cenizas, aún humeantes y con mucha herramienta de metal que, algunos más decididos, comienzan a llevárselas a sus casas. La mujer del gringo, estupefacta, casi en forma inconsciente, no puede creer lo que está viviendo. Al no contar en absoluto con nadie que se apiada de ella. Le pide a un joven pastor que la acompañe a Tingambato, que es el municipio más cercano donde hay transporte para regresar a su país con su familia. Logra convencer al pastorcillo que la acompañe por caminos abandonados, pero que el pastor conoce a la perfección. Llegando alrededor de las 10 de la mañana a orillas de Tingambato, aborda un transporte “flechita” rumbo a Pátzcuaro, y de allí a Morelia y luego a México, donde aborda un avión que la lleva a su país de origen.

Al regresar con su familia, les explica su desgracia y después de tiempo al reponerse planea su venganza contra Pichátaro.

Logra entrevistarse con el secretario de gobernación de ese tiempo, le ruega le ayude a recuperar sus propiedades en Pichátaro, pero el secretario dice desconocer por completo dicho asunto, lo único que le promete es consultarlo con los funcionarios que habían autorizado los permisos. Pasa un tiempo sin recibir respuesta por lo que propone una venganza en contra de toda la comunidad de Pichátaro. Para esto, designa a un representante del estado, que aprovechando las guerrillas, le pide al capitán purépecha retirado Casimiro Leco que lleve a cabo la venganza. Así es como aparece este personaje, haciendo estragos a la población, masacrando, robando todo lo que encuentra de valor; semillas, ganado y, demás, quemando los sembradíos, propiciando pánico a todos los moradores, que huyen despavoridos a otros lugares, como a Zacapu, Zamora, Janitzio

y la Ciudad de México. Unos cuantos se ocultaron en los cerros, barrancos y cuevas que sólo ellos conocían, utilizándolas para proteger piezas de valor, como pergaminos, documentos de deslinde de tierras y objetos sagrados de gran valor para ellos, utilizados en contadas ceremonias a sus deidades, pero para Leco, consciente de tener toda la libertad para atracar a toda la comunidad, se apropió de lo más que pudo, regresando en varias ocasiones acompañado de varios de sus seguidores, que hacían estragos a la población, logrando grandes botines que se repartían entre ellos, dejando a los de Pichátaro cada vez más pobres, pues sólo respetaban a los enfermos o ancianos que no valía la pena ejecutar.

Hasta que aparece Inés Chávez, otro bandolero, venido de la frontera norte con su banda de facinerosos, pero con preparación militar y cierta pericia militar, pues en primer lugar mandaba espías, como arrieros que ofrecían diferentes productos, tales como vino, cigarrillos o endulzantes traídos de otros estados y de esta forma se enteraba sobre las familias y comercios con los que contaba la comunidad.

Así planeaban el ataque. Le informan sobre Casimiro Leco, a quien le manda unos emisarios y mediante ellos pide una entrevista, para que lo deje atacar Pichátaro. En la entrevista ponen en la mesa sus razones: Inés Chávez le confía su estrategia de ataque, y al darse cuenta Casimiro Leco que tenía pocas posibilidades de salir con vida, acepta hacerse a un lado, dejando a Inés Chávez que ataque a la comunidad de Pichátaro. Sabiendo Casimiro Leco que no será mucho lo que encuentre de valor.

Lo que no se imaginaba Casimiro que, algunos habitantes de Pichátaro, tenían debajo de sus trojas, bien disimulada y protegidas, semillas de trigo, maíz, cebada y chile. Sus preciados metates, enormes cazos de cobre de Santa Clara, vajillas, enormes cazuelas, comales que solo utilizaban exclusivamente en fechas célebres, además, trajes ceremoniales, como lo eran uanengos, fajas, rollos de lujo. Los varones sus gabanes, sombreros de fina palma, capotas de palma, además herramientas de trabajo: arados de metal, yugos, aperos, sillas de montar. Otros ponían doble fondo en sus trojes o doble pared que disimulaban a la perfección, ocultando sus tesoros, que pasaron a formar nuevamente el patrimonio de algunos comuneros “que hasta nuestros días disfrutan de su economía”. Se presenta Inés Chávez armando, generando gran alboroto en todo Pichátaro al atacar de noche, encontrando a sus habitantes desprevenidos, pocos fueron los que lograron escapar. La mayor parte de comuneros tuvieron que entregar sus bienes de valor, que no era mucho, pero aun así, Inés Chávez logra un gran

botín de semillas, lozas y animales de corral, llevados en varias carretas, que traían para este fin, dejando a la comunidad más desolada y con la impotencia de no tener a quien acudir para denunciar.

Algunos estudiados del lugar buscan recuperar a su comunidad. Buscan al gobernador de Michoacán y luego de unos días logran entrevistarse con él. Le informan la situación rogándole su apoyo. Él les promete un pelotón de soldados para que asistan y los protejan e impongan la paz en Pichátaro. Mandan a los soldados e instalan su campamento en la placita del pueblo, haciendo guardia las veinticuatro horas del día. Realizan rondines de día y de noche, cuidando las entradas y salidas hacia las comunidades vecinas, logrando la tranquilidad y restableciendo el orden social.

38 Sin embargo, de los que salieron del pueblo no todos regresan. Los que lo hicieron encuentran sus trojes medio destruidas y con maleza en los patios. Algunos más, habían logrado conservar sus hogares, protegidos y en alianza con sus vecinos y peones, logran conservar sus propiedades y junto con algunas buenas armas y arriesgando sus vidas logran superar tan grave situación. El 6 de agosto de 1927, en conjunto, todos los vecinos festejan y agradecen a la imagen de su devoción “La Preciosa Sangre de Cristo” a la cual sacan de la iglesia recorriendo todo el pueblo con banda de viento, acompañado de cohetes y repique de campanas, para finalizar con una tamaliza y sin faltar el intercambio acostumbrada de bebida favorita, que disfrutaban hasta la madrugada.

Pero no se imaginaban que la venganza estaba cerca, pues la esposa del gringo, después de reponerse, planea con su familia, llevar a cabo su venganza y así recuperar los terrenos que habían adquirido en el tiempo de la explotación de la madera. Le menciona al Secretario de Seguridad y le muestra el contrato de explotación de la madera, también el acuerdo firmado con los representantes de la Comunidad de Pichátaro. El Secretario de Seguridad le pide que lo dejen el asunto en sus manos, proponiendo investigar lo sucedido y averiguar quiénes habían sido los dirigentes o líderes que llevaron la muerte del gringo. Le pide a la brigada de seguridad que realice la investigación de los hechos. Para ello, visitan algunas casas, entrevistan a varios comuneros, entre ellos a los encabezados de cada barrio. Al Jefe de Tenencia, al Representante de Bienes Comunales. Les comentan que la investigación lo hacen con la intención de conocer las razones de los atracos pasados y prevenir futuros asaltos.

Los comuneros ven con buenos ojos, pero no se imaginan que atrás de todo tienen otras intenciones. Amablemente preguntan a la gente sobre

lo que recuerdan y cuenten lo que vivieron. Sobre qué le pasó al gringo, que se llevó bastante madera. Le informan que los que tienen informes más precisos son los miembros que forman el “Santo Grial”, personas mayores que se reunían regularmente para indicar a quién correspondía las funciones de algún cargo especial, como el de Colector o Encargado de la Iglesia, durante un año junto con sus auxiliares “Regidores”. Estos se reunían cada vez que tenían una festividad o un evento que involucraba a todos los habitantes de la comunidad para construir una capilla, abrir una nueva calle, entre otras cosas.

En una de las reuniones la Brigada de Seguridad interrumpen de golpe y amenazando de muerte los obligan a que les proporcionen los nombres de los ejecutores del gringo.

En primer lugar mencionan a Fulgencio Matías y a dos de sus mejores colaboradores, que no se imaginaban que estaban siendo investigados.

Teniéndolos identificados para estar seguros de no fallar al detenerlos, esperan a que llegue y pase la fiesta principal de Pichátaro, del 6 de agosto, día que festejan a la imagen de la “Preciosa sangre de Cristo”.

39

**Figura 6. Lugar denominado como la cruz colorada en Pichátaro**



Esperan hasta el día 9 del mismo mes y esperando que toda la población retomara sus trabajos cotidianos, aprovechando la tranquilidad de esos días, llegó la brigada al domicilio de Fulgencio, el cual iba llegando de traer leña del monte. Estando despreocupado, dando agua y pastura a su caballo, silbando de alegría, al llegar de sorpresa la brigada, le piden que los acompañe a la jefatura de tenencia, para que le hagan unas preguntas de pleitos pasados. Él en forma tranquila le dice a su esposa Juanita – no me tardo- coman con los niños y cuida que al caballo no le falte pastura.

40 Estando en la jefatura lo acusan de dirigir a los comuneros a hacerse justicia por su propia mano ante el opresor Santiago Slade. Al no saber qué responder piensa en sus amigos de lucha, piensa de qué forma darles aviso para que lo ayuden a salir de esta trampa. Para esto, le pide a la brigada le permitan hablar con su esposa o con el encabezado de su barrio San Miguel, lo cual le es negado rotundamente. Por su parte los de la brigada informan a sus superiores que ya lo tienen en sus manos y, detenido en la cárcel de Pichátaro, esperan órdenes de qué hacer con este Fulgencio, pues temen que los amigos de éste lo rescaten de este lugar. Con este temor exigen respuesta rápida, las órdenes de sus superiores les ordenan que lo desaparezcan lo más pronto posible, para no dar tiempo a sus amigos a que provoquen un problema mayor.

Estos, planean de qué forma cumplir la orden de manera que no provoquen cólera a los comuneros. Idean el siguiente plan: hacen creer a Fulgencio y a su familia que Pichátaro es tenencia del municipio de Tingambato y que les ordenan que lo reporten lo más rápido que puedan.

Estos acuerdan llevarlo por el camino más corto el cual es de terracería al cual, al salir a las orillas de la población, hacen creer a Fulgencio que acaban de recibir la orden de que lo dejen libre y que puede irse a su casa con su familia; como era de madrugada lo primero que pensó era en avisar a sus amigos que ya no se siguieran preparando para rescatarlo pues ya estaría libre. Jamás se imaginó que le aplicarían la ley fuga. Este Fulgencio conocía los terrenos y potreros de sus amigos y en uno de éstos que estaba a pocos pasos y que era protegido con un cercado de troncos de árbol o latas como se conocían en la comunidad, se trepó con gusto y agilidad. En cuanto les dio la espalda. Uno de sus custodios le disparó en varias ocasiones, cayendo de la cerca de troncos dentro del potrero.

Al escuchar los truenos del rifle corrieron unos vecinos del pueblo que ya se preparaban para salir a sus parcelas. Corriendo rápido encuentran aún a los custodios contemplando al caído, disimulando estar muy preo-

cupados . Al esperar a estos comuneros les dicen que ellos tenían la orden de llevar al detenido a Tingambato pero por “humanidad o compasión” le dejan libres las manos confiados en que, al no llevar arma alguna confiaron en su buen comportamiento, que no se imaginaban que trataría de escapar al conocer el terreno, a diferencia de los custodios y que no les quedó otra alternativa que dispararle, pues habían visto que Fulgencio era bastante ágil para correr y treparse por el cerco de troncos. Un campesino que ya llevaba este mismo rumbo montado en su caballo, se regresa y alcanza a ver varios hombres, él contó 6 ó 7 rápido se acerca a ellos, les pregunta qué pasa, porqué los disparos, señalan dentro del potrero al hombre caído, se acerca lo reconoce, se asombra. Es su amigo Fulgencio Matías. Lo mueve, le habla le pregunta cómo se siente, si está golpeado; sin obtener ninguna respuesta.

Le escucha unos ligeros quejidos pero ya no está consciente. Se levanta, monta su caballo y corre hacia el pueblo y a todo aquel que se encuentra les informa que acaban de asesinar a Fulgencio encontrando a la esposa de este, a doña Juanita Morales cargando una batea de madera llena de nixtamal rumbo al molino a moler su nixtamal. La saluda, le da la triste noticia de que su esposo está tirado en el paraje conocido como “El Cuervo” que no sabe si está herido o golpeado.

Doña Juanita deja su batea con el nixtamal encargándolo a una vecina y corre a donde le dicen se encuentra Fulgencio, su esposo. Rápido llegan al lugar encontrando a unas personas contemplándolo, les pide se hagan a un lado, se arrodilla, lo abraza con mucha ternura y le dice en purhépecha “hay huajpa” hay hijo, hasta aquí llegaste por seguir tus ideales, vete, vete satisfecho pues nos dejas dónde vivir y de qué vivir, ve por delante que yo me encargo de nuestros hijos.

Todo lo dice sin derramar una sola gota de lágrima de sus ojos. Lo cubre con su rebozo; de entre las personas ya estaba uno de sus compadres de nombre Porfirio Matías que al enterarse de la tragedia corre a comprobar este suceso. Se apresura y al llegar descubre a su compadre ya difunto a un lado de la cerca de troncos. Se quita el gabán, lo tiende en el suelo y lo utilizan como camilla para trasladar a Fulgencio a su domicilio, ubicado en la parte de atrás de la capilla a Sn. Miguel Arcángel en el barrio del mismo nombre y lo acomodan en una mesa improvisada con tablas en su troje, que les servía de recámara y como era costumbre, los vecinos y parientes le llevan lo que se requería, como era: mazorcas de maíz para el nixtamal, azúcar, verduras, alcohol y una vela para poner como cirio. De

esta forma le muestran su aprecio y le dan el pésame pidiéndole resignación, a lo que ella respondía: “gracias por el apoyo que me brindan, pero yo me siento satisfecha porque presentíamos que esto podría pasar, pero él estaba convencido y se entregó a hacer lo que él consideró ayudar a su comunidad”. Decía que él era capaz de ofrecer su vida si de esto dependía el rescate de los bosques y las tierras que estaban en poder de extranjeros.

Él decía con orgullo: “Los cerros son mi Padre y mi Madre pues desde que nací, he aprovechado de sus alimentos, sus árboles frutales, sus animales silvestres, de sus yerbas medicinales, su madera para las trojes, viviendas, muebles. Me dan diferentes cosechas, flores, cantidad de pájaros que me acompañan cuando ando en el campo. Todo esto me invita a cuidar.

He entendido que todo esto no es sólo para mi persona y mi familia, de mí depende que mis hijos, mis nietos, bisnietos, tataranietos, tengan todo lo que yo he disfrutado.

Para esto se requiere de amar mi tierra, protegerla con todo mi corazón, aún arriesgando mi vida.

42

**Figura 7. Camino antiguo que dirige a las vías del tren donde se descargaba la madera explotada**



Fuente: Pedro Álvarez.

Con gusto estoy dispuesto, porque he nacido, he vivido mi niñez con mis amiguitos, vecinos, suspira “aaaahhh” bonitos recuerdos. No asistí a la escuela por mi situación pero eso no me impidió que formara una familia que me enorgullece al pensar que me sentiría orgulloso, que ojalá uno de mis hijos siga con esta misión de proteger lo nuestro, lo valioso, nuestro paraíso, cuidándolo de enemigos que se aprovechan de nuestra ignorancia de mi raza y con engaños se adueñan de la madera, de los cerros, que es básico para nuestras familias.

Por estos pensamientos junto con el odio, veo con impotencia que nadie nos va a venir a enseñar o a dar consejos qué es lo bueno o lo malo para mis hermanos. Afortunadamente somos algunos los que nos comprendemos y haremos hasta lo imposible para remediar esta situación de saqueo, pues si ya sobrevivimos a otros desastres, como fueron las guerrillas de Casimiro Leco, de Inés Chávez, sí es posible hacerles frente siempre y cuando contemos con el valor y la sinceridad de los de la comunidad. Que estemos dispuestos a dar la pelea, conscientes de que el enemigo es poderoso, que no se quedará con los brazos cruzados y tendrá también sus amigos y sus familias que reaccionarán con coraje. Posiblemente nos toque la de perder. Para eso debemos de elaborar un plan donde nos cuidemos de día y de noche.

Todo esto lo escuchaba “suspiro” con mucha atención su íntimo y confidencial amigo de nombre Porfirio, junto con su esposa Leopoldina, que acercando su cabeza a la suya le dice en voz baja. Los acompañaremos un buen rato pero nos retiraremos, necesito llegar a casa y poner en orden mis pensamientos, pues este Fulgencio, por sus ideales, descuidó a sus hijos y a su mujer tomando el papel de héroe, pero como escucho sus razones estaba confundido, logró lo que pretendía, espero lo tomen en cuenta, pero presiento que la mayoría de la gente de Pichátaro no saben ni tienen idea de que Fulgencio planeó todo, con unos pocos que se reunían a escondidas, conscientes del riesgo y la falta de armas y falta de apoyo y comprensión de sus familias, logrando su cometido, su plan, pero dejando abandonada a su familia. A su esposa y a sus hijos, en ellos no se puso a pensar.

Si me matan, debo de prepararles unos terrenos, una buena yunta, unos borregos o un negocio donde pudieran seguir viviendo, pero no pensó en ellos. Se concentró en acabar con el gringo al que consideraba un cacique desalmado, que aprovechando su condición, explotaba a sus hermanos, como Fulgencio los llamaba, además de adquirir muchas tierras, pagándolos a bajo precio y de esta forma ampliaba sus propiedades y su poder.

Llegaba el año de 1935 y aquí en Pichátaro, culturalmente el respeto en lo social se tiene muy en cuenta, en los grados de parentesco y en la comunidad. En primer lugar se le muestra respeto y aprecio, con un buen saludo, a los abuelos y a las personas mayores. A los abuelitos se les decía papá grande y a las abuelitas mamá grande o tatita y nanita. A los tíos se les muestra el respeto; no fumando y no tomando vino delante de ellos. Los jóvenes se cuidan de la presencia de ellos al estar conversando con su novio o novia, apartándose momentáneamente y ya después se vuelve a reanudar la conversación. De esta forma se desenvuelve la sociedad, en amistad con toda la población, la mayoría son conocidos por formar parte del mismo apellido, como compadres o compañeros en labores del campo o de algunas otras circunstancias, por ejemplo, al abastecer a su ganado de agua potable en los hoyos de agua o manantiales, que también eran varios los que abastecen a la población. Por respeto los campesinos no invaden los terrenos que supuestamente eran del gringo Slade, que eran bastantes tanto en los montes como dentro del poblado, un paraje se ubica al sur oriente denominado “San Mateo” y contaba con varias hectáreas de sembradura.

En unos predios ubicados dentro del pueblo, los comuneros buscan solucionarlos, pues algunos de los anteriores dueños ya fallecieron y otros se encontraban fuera de Pichátaro, donde ya se habían adaptado a otra forma de vida, al encontrar otros beneficios, tales como trabajo, atención en la salud, escuelas para sus hijos y beneficios para toda familia.

En otra forma de respeto se reflejaba en la palabra, se le inculca a los jóvenes varones que fueran responsables en sus decisiones con la sociedad, si se contraía algún compromiso, como pactar la compra y venta de un animal de trabajo o predio, y si por el momento no se contaba con la cantidad requerida, se fijaba un plazo para finiquitar, llegándose la fecha se concluía con el negocio acordado, respaldado con el valor de la palabra, empeñada entre dos varones, pues de lo contrario pasaban a buscar a sus padres y se les notificaba el mal cumplimiento de sus hijos, para que les llamaran la atención y si no sostuvieran su palabra el padre lo solventaba y sacaba adelante el compromiso, pero no sin antes reprender a su hijo frente a los negociantes, pues representaba una ofensa a la familia, que buscaban mantener la reputación o mantener buen prestigio a su apellido, como a la comunidad Purépecha, pues esta es una de las características culturales, el distintivo de honor, el orgullo de pertenecer a la comunidad. Por este motivo, habían respetado durante años las propiedades de Slade,

pero les preocupaba el desperdicio de tan buenas tierras, y aunque se discutía no llegaban a encontrar una solución.

Llegan noticias de que andaba por estos rumbos el presidente de la república Lázaro Cárdenas del Río y se nombra una comisión para que lo invite a Pichátaro, en donde asiste rápidamente, escucha con atención a las autoridades comunales. Esta visita se realizó en la jefatura de tenencia y se llevó a cabo un miércoles por la tarde, y por lo que no hubo mucha asistencia de campesinos debido a las horas de trabajo en el campo, horas de recoger el ganado y llevarlos a los manantiales a que tomaran agua. En esta reunión les propone formar un ejido con los terrenos en conflicto y los que se encontraban abandonados, así se dibuja un plano con los linderos de los terrenos vecinos, se les notifica sobre los beneficios que tendrán con esta figura agraria, se convencen, se nombra la mesa, se nombra al comisariado ejidal y a toda la mesa directiva, aceptan y de inmediato se ponen a trabajar con el apoyo que ofrecía la reforma agraria. Era poco, pero ayudaba a producir semilla y dar lo necesario para el cercado; alambre de púas. En esos días también se traslada a los asentamientos, a los albergue de los trabajadores que habían migrado de otros estados, entre ellos de Guanajuato y Jalisco, atraídos por la oferta de trabajo bien pagado. Estos tenían consideraciones por tener más necesidades, por mejor salario, para cubrir necesidades propias, hospedaje, alimentación y atención. Por razones de la vida, estaban instaladas al lado nor-poniente de Pichátaro, en un paraje denominado “cruce de caminos” y se le reubicó gracias a la intervención del presidente Lázaro Cárdenas del Río. El reacomodo se realizó en los límites entre los terrenos de Pichátaro, La Mojonera y Sinciro, donde hoy se asientan con el nombre de rancho San Isidro Labrador y que en esos días se les dio la posesión como ejido San Isidro, perteneciente al municipio de Nahuatzen, y regresando a Pichatato, llega el año de 2018, se presentan varias dificultades en ese ejido, descubren que no están actualizados sus trámites ante Reforma Agraria y los apoyos no logran vencer, por esta razón buscan la forma de actualizar el padrón y su figura de ejido, se realizan varias reuniones sin lograr los resultados al grado de que deciden cambiar la figura de ejido por la de asociación agraria.

**Figura 8. Parroquia actual de San Fco. Pichátaro año 2022**



Fuente: Mario Morales Máximo.

## REFLEXIÓN FINAL

**P**ara el autor del texto, el acontecimiento del 1927 en Pichátaro es un reflejo de la resiliencia purépecha. La obra finaliza de una forma optimista institucional por la mención que hace de la intervención de Lázaro Cárdenas y del ejido, que formaliza la lucha como Fulgencio la inició de una forma episódica y violenta.

En últimas, el libro pone en cuestión si es posible llegar a ser un héroe sin que en el proceso se dejen víctimas en el propio hogar, y hace un reconocimiento hacia la figura que representa Juanita Morales, una heroína callada que se enfrenta con una increíble “entereza purépecha” a las consecuencias de un idealismo que la deja completamente sola frente al mundo.

Gildardo Matías nos entrega una obra que es un acto de recuperación de la memoria histórica. Al documentar estos hechos, el autor otorga a Fulgencio Matías el lugar que la historia oficial suele negar a los campesinos: el de un estratega social, un defensor de la ecología y un hombre que, con todas sus contradicciones, prefirió la muerte a la servidumbre. La “confusión” de Fulgencio es, en realidad, la tragedia de todo un pueblo que ha tenido que elegir entre la paz de la esclavitud o la violencia de la libertad.



*Un héroe confundido,*  
de Gildardo Matías,  
editado por la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán,  
se terminó de imprimir en febrero de 2026,  
en los talleres gráficos de Editorial Cienpozueros, S.A. de C.V.,  
en Morelia, Michoacán, México.

